

# La regla de oro

*El amor es la solución*



# Primer tramo: El más grande mandamiento: ¡amar!

Pasemos a Mateo 22. Los dirigentes religiosos interrogaban a Jesús:

*Mateo 22:36. Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?*

De los cientos de mandamientos contenidos en la ley mosaica, Jesús escogió el siguiente:

*Mateo 22:37-39. «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”».*

Jesús procedió a escandalizar a los fariseos—cuya religión se basaba totalmente en la observancia de miles de ritos, ordenanzas y tradiciones del judaísmo— al decirles que aquellos dos sencillos mandamientos resumían todos los demás preceptos del Antiguo Testamento. Es decir, ¡que el amor era la ley divina! ¡Que si amas, cumples todas las leyes de Dios! Jesús proclamó:

*Mateo 22:40. De estos dos mandamientos (amar a Dios y al prójimo) depende toda la ley y los profetas.*

Eso significa que al amar al prójimo como a nosotros mismos cumplimos las leyes divinas. Tal amor engloba la «ley y los profetas». Ese amoroso principio debe regir todas nuestras acciones para con los demás.

Aquellos a quienes les estaba hablando entonces le preguntaron: «¿Quién es mi prójimo?» Y con la historia del buen samaritano, Jesús enseñó que se trata de toda persona que necesite nuestra ayuda, sea cual sea su raza, el color de su piel, su religión, su nacionalidad o su condición social.

*Lucas 10:30-37. Jesús dijo: —Un hombre judío bajaba de Jerusalén a Jericó y fue atacado por ladrones. Le quitaron la ropa, le pegaron y lo dejaron medio muerto al costado del camino.*

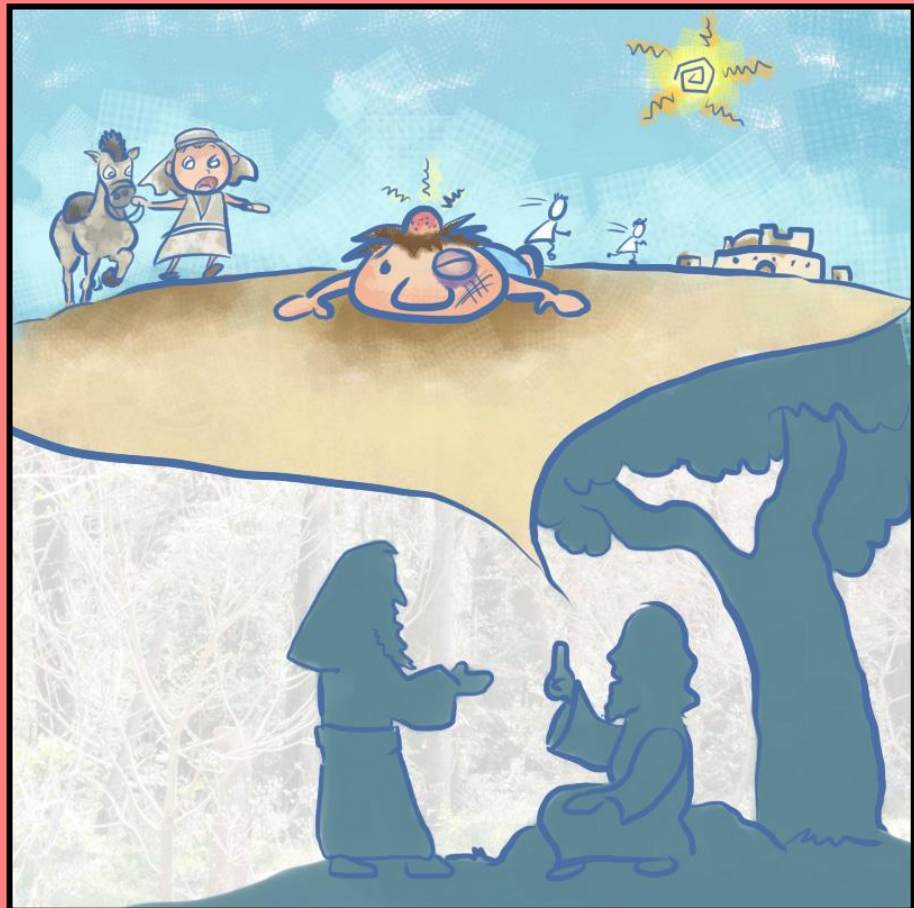
*»Un sacerdote pasó por allí de casualidad, pero cuando vio al hombre en el suelo, cruzó al otro lado del camino y siguió de largo. Un ayudante del templo pasó y lo vio allí tirado, pero también siguió de largo por el otro lado.*

*»Entonces pasó un samaritano y, cuando vio al hombre, sintió compasión por él. Se le acercó y le alivió las heridas con vino y aceite de oliva, y se las vendó. Luego subió al hombre en su propio burro y lo llevó hasta un alojamiento, donde cuidó de él. Al día siguiente, le dio dos monedas de plata al encargado de la posada y le dijo: “Cuida de este hombre. Si los gastos superan esta cantidad, te pagaré la diferencia la próxima vez que pase por aquí”.*

*»Ahora bien, ¿cuál de los tres te parece que fue el prójimo del hombre atacado por los bandidos?— preguntó Jesús.*

*El hombre contestó:  
—El que mostró compasión.*

*Entonces Jesús le dijo:  
—Así es, ahora ve y haz lo mismo.*



Los samaritanos eran odiados y despreciados por los judíos. Si llegaban a tocar a uno de ellos, sus leyes rituales les exigían lavarse después. Era tal la discriminación que practicaban, que evitaban viajar a través de Samaria. En vez de tomar el camino más corto a Galilea, que atravesaba Samaria, cruzaban el Jordán y la rodeaban completamente con tal de no acercarse a los samaritanos.

Jesús enseñó que aquel había sido un buen vecino, un samaritano que se había portado bien con un judío. ¿Qué les parece? Prácticamente dijo a los judíos: «Escuchen, ustedes saben muy bien quiénes son su prójimo. Esos samaritanos que viven allá en Samaria, esos a quienes ustedes odian, a quienes no se dignan tocar, ni acercarse siquiera, esos son su prójimo. Más les vale manifestarles amor».

El prójimo es cualquiera que necesite nuestro amor —sin distingos—, aunque viva al otro lado del planeta. Puede que no viva en la casa de al lado, pero si vive en la Tierra, es nuestro prójimo y por tanto tenemos el deber de amarlo. Y si es deber amar a gente de otras razas y culturas, ¡cuánto más debemos amar a quienes nos rodean y a quienes viven cerca de nosotros!

**\* Los seguidores del Autor del Amor deben conducirse con amor**

Jesús es el autor del amor, un hombre que fue por todas partes haciendo el bien, interesándose por aquellos con quienes se encontraba. ¿Cómo demostramos que somos seguidores Suyos? Siguiendo Sus pasos y conduciéndonos con amor. Eso no se limita a manifestar amor a quienes se cruzan en nuestro camino. Incluye también la unidad entre nosotros mismos, el cuerpo de creyentes.

*Juan 13:35. En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.*

*Efesios 4:32. Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros*

Cuando vemos que alguien tiene necesidad de algo, el amor nos insta a hacer lo posible por satisfacer esa necesidad.

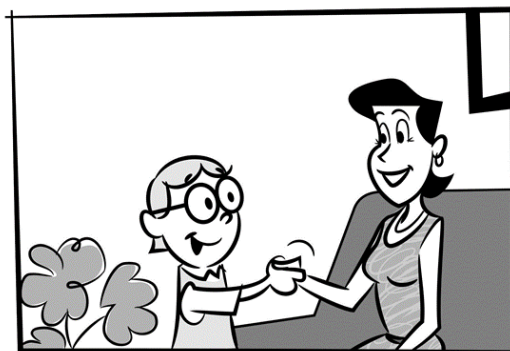
*1 Juan 3:17-18. El que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.*

## **El amor manifestado cotidianamente**

Todo lo que hacemos debe girar en torno al amor. ¡Eso abarca muchísimas cosas! Levantar la moral a alguien o consolarlo, practicar la sencillez, preferir a los demás antes que a nosotros mismos, hacer un esfuerzo mayor por ayudar a quienes nos rodean, comprender y compadecernos de los demás y empatizar con ellos en su dolor.

Manifestar amor a los demás no siempre supone realizar algún acto noble y extraordinario, como sería por ejemplo dar de comer a los indigentes. También implica compartir lo que tenemos con quienes nos rodean. La dadivosidad debiera convertirse en parte de integral de nuestra vida cotidiana.

Si ves a alguien que necesita ayuda, échale una mano unos minutos. Sonríe y agradece a la mesera en el restaurante. Eso es amor.



## Nuestro deber de ser generosos con los demás

Hay muchos versículos que nos dejan muy en claro que tenemos el deber de asistir en términos materiales a quienes lo necesitan.

*Salmo 41:1a. Bienaventurado el que piensa en el pobre.*

*Proverbios 3:27-28. No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: «Anda, y vuelve, y mañana te daré», cuando tienes contigo qué darle.*

- **Ayudar a quienes lo necesitan es dar ofrendas al Señor.**

*Proverbios 19:17. Al Señor presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.*

*Mateo 25:31-40. Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en Su trono de gloria, y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a Su derecha, y los cabritos a Su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de Su derecha: «Venid, benditos de Mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a Mí». Entonces los justos le responderán diciendo: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a Ti?» Y respondiendo el Rey, les dirá: «De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos Mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis».*

## **Debemos apoyarnos unos a otros**

*Romanos 12:13. Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.*

*Hechos 11:27-30. En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio.*

*Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.*

*Romanos 15:26. Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén.*

Asistir a quienes anuncian el Evangelio es un aspecto del deber que tenemos de ayudarnos unos a otros. Dios nos bendice por contribuir para Su obra y Sus obreros.

*Mateo 6:19-20 - «No almacenes tesoros aquí en la tierra, donde las polillas se los comen y el óxido los destruye, y donde los ladrones entran y roban. Almacena tus tesoros en el cielo, donde las polillas y el óxido no pueden destruir, y los ladrones no entran a robar.*

*Mateo 6:33 - Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás, ... y él les dará todo lo que necesiten.*

*3 Juan 1: 5-8 - Le eres fiel a Dios cada vez que te pones al servicio de los maestros itinerantes que pasan por ahí aunque no los conozcas. ... Te pido que sigas supliendo las necesidades de esos maestros tal como le agrada a Dios; pues viajan en servicio al Señor...Por lo tanto, somos nosotros los que debemos apoyarlos y así ser sus colaboradores cuando enseñan la verdad.*

## El diezmo: el medio de entregar nuestras ofrendas al Señor

Son muchos los creyentes que diezman, es decir, que dan periódicamente el diez por ciento de sus ingresos a la obra del Señor. Antes del tiempo de Moisés, se consideraba un deber entregar el diezmo de los ingresos a Dios. Abraham pagaba sus diezmos a Melquisedec. Jacob hizo votos ante el Señor y le prometió un diez por ciento.

*Génesis 14:18, 20 - Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, le llevó pan y vino a Abram. Luego Abram dio a Melquisedec una décima parte de todos los bienes que había recuperado.*

*Génesis 28:22b—De todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.*



En ninguna parte del Nuevo Testamento se ordena a los cristianos que diezmen. No obstante, se conserva el principio de dar, que está contenido en los Evangelios.

*Lucas 6:38. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.*

**Ya sea que tengamos bienes materiales que compartir o no, de todos modos podemos ayudar a los demás**

Compartir nuestro tiempo y nuestra vida es el acto más sublime de entrega a los demás. Jesús mismo por lo general no tenía bienes materiales que compartir con Sus discípulos; solo Su amor y Su vida, la cual entregó por ellos y por nosotros a fin de que pudiéramos tener amor y vida eternos.

*1 Juan 3:16. En esto hemos conocido el amor, en que Él puso Su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.*

*Juan 15:13. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.*

*Santiago 1:27. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones.*

**La mayor de las ofrendas de amor: Jesús**

La gente busca un pequeño rayo de esperanza, una salvación, un sitio luminoso en alguna parte. ¡La mayor alegría que se puede descubrir es la de llegar a conocer a Jesús! Por lo tanto la mayor de las ofrendas que le puedes hacer a alguien es conducirlo al Señor. Por medio de nuestras palabras, de nuestro ejemplo, de la distribución de folletos cristianos.

## Segundo tramo: Fuerzas para amar

No es nada fácil vivir los mandamientos de amor que Jesús nos dio. Amar al Señor con todo el corazón, el alma y la mente, y amar al prójimo como a nosotros mismos y dar la vida por nuestros hermanos exige una vida de sacrificio. Significa dar máxima prioridad a Jesús; luego a los demás y por último ponernos a nosotros mismos. Eso es anatema para el hombre natural, va a contrapelo de la naturaleza humana. Para manifestar un amor que nos impulse a dar la vida por nuestros hermanos y vivir por los demás, es preciso el amor divino. Por eso dice Jesús:

*Juan 15:5. Separados de Mí nada podéis hacer.*

Sabemos que:

*Filipenses 4:13. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*

*2 Corintios 12:9. Me ha dicho: «Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad».*

El Señor entiende que por naturaleza carecemos del amor necesario para vivir del modo en que Él nos pide. Sin embargo, el solo hecho de que no podamos hacerlo no significa que Él no nos lo exija. Él obrará por medio de nosotros para que manifestemos ese amor. Nos ha prometido darnos el amor que necesitamos, nos ha dicho que derramará Su amor por medio de nosotros y hará de nosotros nuevas criaturas.

- **Para llenarse de Su amor**

Si clamamos al Señor y simplemente le pedimos que nos dé el amor que necesitamos, y además estamos dispuestos a llevar ese amor a la práctica motivados por la fe, Él nos lo concederá con tanta

abundancia y eficacia que seremos testigos de un verdadero milagro.

Requerirá oración ferviente, un espíritu de fe y una mente y corazón dispuestos. Si acompañamos eso con muchas pequeñas muestras de amor desinteresado, nos convertiremos en nuevas criaturas. Pensaremos en los demás, nos interesaremos más por las necesidades ajenas. Estaremos más inclinados a renunciar a nuestros propios planes e ideas para atender a los débiles.

El amor es acción, el amor se traduce en obras, es manifestar nuestro interés de forma concreta. Pero para que sea duradero, tiene que provenir de la mano del Señor. ¡Él alberga por nosotros un amor inmenso!

Es un Dios de milagros y nos concederá ese milagro de amor. Él es amor, y podemos tener más de Él que nunca.

*Mateo 7:7. Pedid y se os dará.*

El Señor te dará las fuerzas, la gracia y la capacidad de entregarte a los demás, de anteponer las necesidades ajenas a las tuyas. Basta que se lo pidas, que te dejes llenar de Su Espíritu, que le entregues tu vida. Tú no eres capaz de hacerlo, pero Jesús sí. Permíteselo y Él lo hará.



**Si te parece que tus esfuerzos no tienen efecto, ten presente esto: ¡Tú puedes marcar la diferencia!**

Mientras caminaba por una playa desierta al atardecer, noté a un lugareño en la distancia. Al acercarme, vi que a cada rato se agachaba, levantaba algo y lo arrojaba al agua. Una y otra vez tiraba algo al mar.

Cuando ya estuve bien cerca, me di cuenta de que levantaba estrellas de mar que las olas arrastraban hasta la playa, y una a una, las volvía a arrojar al agua.

Desconcertado, me acerqué al hombre y le dije:

—Buenos días, amigo. Tengo curiosidad por saber qué hace.

—Estoy arrojando estas estrellas de mar al agua. Es que la marea está baja y las olas las traen hasta la playa. Si no las devuelvo al mar, morirán por falta de oxígeno.

—Entiendo —repliqué—, ¡pero debe de haber miles de estrellas en esta playa! No hay forma de que pueda usted llegar a todas ellas. Es que son demasiadas. Además, lo mismo debe de estar ocurriendo en cientos de playas por toda la costa. ¿No se da usted cuenta de que sus esfuerzos son prácticamente inútiles?

El hombre sonrió, levantó otra estrella, y mientras la arrojaba al mar, me respondió:

—¡Pues para esa estrella mi esfuerzo no es inútil!

## ¿Qué aspecto tiene el amor?

¿Qué aspecto tiene el amor? Tiene manos para asistir a los demás. Tiene pies para ir en pos de los pobres y necesitados. Tiene ojos para ver la miseria y la tristeza. Tiene oídos para oír los suspiros y pesares de los hombres. Ese es el semblante del amor. Una sonrisa alentadora ofrecida oportunamente puede tener el mismo efecto que el sol en un capullo cerrado: puede ser el punto de inflexión de alguien que pugna por vivir.

Stephen Grellet fue un cuáquero francés que murió en los EE.UU. en 1855. Grellet sería un ilustre desconocido hoy en día de no ser por una pequeña plegaria que trascendió la historia. Las conocidas frases que han servido de inspiración para muchos desde entonces, son las siguientes:

«No pasaré por este mundo sino una vez. Si hay un acto de bondad que pueda realizar o un gesto de amabilidad que pueda tener para con cualquier ser humano, ruego poder hacerlo ahora mismo y sin demora. Pues no volveré a pasar por aquí».

*<Reflexión> Jesús dijo que los mandamientos más grandes son amar a Dios y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Un medio de manifestar amor es la abnegación, los sacrificios personales que hagamos por ayudar a otra persona. ¿Estás atento a lo que puedes hacer por prestar algún servicio a tus semejantes, aun en perjuicio tuyo? ¿Das preferencia a Dios y a los demás antes que a ti mismo?*